

¿En qué idioma hablaron Pilatos y Jesús?

por Juan María Solare

El diálogo entre Jesucristo y Poncio Pilatos es referido por varias fuentes: los cuatro evangelios canónicos y varios de los evangelios apócrifos. Este episodio es particularmente detallado en *Acta Pilati* (Hechos de Pilato) de Nicodemo, libro aparecido a comienzos del siglo IV.

¿En qué idioma conversaron? Esto no lo especifica ninguna de las fuentes a mi alcance, lo cual da pie al análisis o al menos a la especulación.

Las posibilidades son básicamente cuatro: arameo, hebreo, latín y griego.

Una quinta posibilidad es que hayan utilizado los servicios de un intérprete. Aunque la Biblia no menciona explícitamente su presencia, la hipótesis no debe descartarse de entrada: acaso se diera por sentado su actividad, y no sería ilógico que un secretario bilingüe acompañase constantemente a Pilatos, la máxima autoridad del Imperio Romano en Jerusalén. Los cuatro evangelios canónicos no mencionan si Pilatos y Jesús se encontraron a solas (únicamente el relato de Juan permite entrever tal circunstancia), aunque el apócrifo *Acta Pilati* explicita que tuvieron un encuentro sin terceros: "*Y, vuelto al Pretorio, Pilatos llamó a Jesús a solas, y le interrogó: ¿Eres tú el rey de los judíos?*", etc. (*Acta Pilati* 3:3-7). Surge la pregunta: si se encontraron a solas, ¿cuál de ambos relató el diálogo, y en qué lengua?

En todo caso, con intérprete o sin él, es de suponer que se usó el mismo idioma con el que Pilatos, procurador de Judea desde el año 26, hablaba con las autoridades judías, los sumos sacerdotes Anás y Caifás, y con quienes los secundaban.

En aquella época el pueblo usaba el idioma arameo, muchos conocían el griego vulgar (*koiné*) y algunos el latín. El idioma hebreo sólo era conocido por el estamento sacerdotal.

Resulta entonces bastante claro que Jesús hablaba arameo; de lo contrario, dudosamente hubiera podido enseñar a tanta cantidad de gente como describe la Biblia (el milagro de la primera multiplicación de panes y peces alimentó a una multitud de cinco mil hombres, "*sin*

contar mujeres y niños" -Mateo 14:21-, la segunda vez fueron cuatro mil - Mateo 15:38). Además, los Evangelios (sobre todo el de Marcos) ponen en boca de Jesús ciertas palabras en arameo, como *abbá* (padre) al orar en Getsemaní (Marcos 14:36), *talitá kum* (hijita, ponte de pie) al resucitar a la hija de Jairo (Marcos 5:41), *effatá* (ábrete) al curar a un sordo (Marcos 7:34), o el famoso y sorprendente "*Eloí, Eloí, lama sabactaní*" (¡Dios mío!, ¡Dios mío!, ¿por qué me has abandonado? - Marcos 15:34 y Mateo 27:46), cuando el crucificado cita el comienzo del Salmo 22.

Su conocimiento de las Escrituras y su constante referencia a ellas nos hacen suponer que Jesús también dominaba el hebreo. El evangelista Lucas incluso relata cómo Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret un texto del profeta Isaías (Lucas 4:16-22). Por supuesto, hablamos del idioma hebreo antiguo, no del *ivrit*, el hebreo contemporáneo, que se habla actualmente en Jerusalén junto al árabe, y que fue reconstruido durante el siglo XIX.

Por cierto, el arameo no deriva del hebreo, no es su degradación ni un dialecto: es una lengua de la misma familia pero independiente. *Aram* es la palabra hebrea para Siria.

Ahora bien, ¿es posible que Pilatos hablase arameo o hebreo? Imposible no es, pero parece altamente inverosímil que él, un funcionario del gobierno de ocupación, se haya molestado en aprender el idioma del país dominado. Además, según los escasos registros históricos, Pilatos parece haber tenido poca comprensión y aún menor aprecio por los asuntos judíos. Trasladado a la época actual, ¿qué es más probable?, ¿que un iraquí culto hable inglés o que el embajador estadounidense hable árabe? En este mundo nada es imposible, pero -con más razón hace dos mil años- las posibilidades son muy escasas.

Los *Acta Pilati* (primera parte del Evangelio atribuido a Nicodemo) permite entrever que Pilatos no sabía hebreo: "*Entonces Pilatos intervino, preguntando: '¿Cuál era la exclamación que pronunciaban en hebreo?' Y los judíos respondieron: 'Hosanna'. Y Pilatos repuso: '¿Cuál es la significación de ese término?' Y los judíos replicaron: '¡Señor, salud!'" (Acta Pilati 1:19).*

Puesto que no estamos haciendo teología sino historia considero lícito utilizar, como documento histórico, los evangelios apócrifos en tanto fuente de referencia adicional.

Estos *Acta Pilati*, según afirma el propio texto, fueron escritos por Nicodemo originalmente en hebreo y traducidos al griego por Emeo, "*doctor de la ley en Palestina*". Este Nicodemo sería el mismo que -junto con José de Arimatea- sepultó el cuerpo de Jesús (Juan 19:39), sería también aquel miembro del Sanedrín que visitó a Jesús por la noche (Juan 3:1-21).

Si descartamos la presencia de un intérprete, podemos descartar también el uso del hebreo (y con bastante seguridad del arameo) como lengua común entre Pilatos y Jesús.

Llegamos al griego. Esto es mucho más probable. Por un lado, un hombre razonablemente culto como era Pilatos (pertenecía a la clase media alta) no podía ignorar a los clásicos griegos, que acaso había leído en su lengua original; por el otro, es muy posible que Jesús también hablase griego *koiné*, como gran parte de la población. Como es sabido (Juan 19:20), Pilatos ordenó poner en la cruz una inscripción trilingüe (hebreo, griego y latín), conocida coloquialmente como "INRI": "*Jesús el Nazareno, el Rey de los Judíos*". Si Pilatos incluyó al griego fue porque estaba muy difundido, a pesar de no ser la lengua ni de los nativos ni de los ocupantes. De hecho, el "griego común" (una suerte de simplificación del griego clásico) era en aquel tiempo (desde Alejandro Magno, en el siglo IV a.C.) la *lingua franca* del Cercano Oriente y el Mediterráneo. Es incluso posible que los propios legionarios romanos -reclutados en las regiones más diversas- prefiriesen comunicarse en griego.

Y nos queda el latín. Indudablemente Pilatos lo hablaba como lengua materna. Pero ¿hablaba Jesús latín? Esta es la pregunta clave, porque lo más verosímil es que el poderoso Pilatos haya preferido conversar en su propio idioma, siempre que esto le resultara posible, aunque sólo fuera por pura comodidad.

Sin embargo, no hay indicios de que Jesús hablase latín, aunque tampoco de que NO lo comprendiese. Además, si algunas personas del pueblo lo hablaban, ¿por qué no precisamente él? Como sugerí antes, es más probable que los colonizados supieran la lengua del imperio que los conquistadores la de sus sometidos. Pero no es prudente realizar afirmaciones tajantes al respecto.

Las probabilidades están, entonces, ligeramente a favor del griego; pero aquí no estamos haciendo una estadística sino hablando de un caso particular, por lo cual las estimaciones

probabilísticas pasan a segundo plano y no es razonable emitir, en base a ellas, un juicio inequívoco.

No obstante, si el diálogo tuvo lugar en latín, hay cierto episodio que cobra una dimensión sumamente atractiva. Me refiero a cuando Pilatos interroga acerca de la verdad. Según los *Acta Pilati* de Nicodemo, este fue el diálogo: "*Díjole Pilatos: ¿Qué es la verdad? Y Jesús respondió: La verdad viene del cielo. Pilatos preguntóle: ¿No hay, pues, verdad sobre la tierra? Y Jesús dijo: Mira cómo los que manifiestan la verdad sobre la tierra son juzgados por los que tienen poder sobre la tierra*" (*Acta Pilati* 3:7).

Sin embargo, en el evangelio canónico de Juan, la pregunta queda sin respuesta: Pilatos se retira sin esperar contestación (Juan 18:38). Usualmente se atribuye esta actitud al escepticismo, que condujo a Pilatos a formular una pregunta retórica. Pero en latín se abre una puerta adicional.

La pregunta por la huidiza verdad, en latín, es así: *QUID EST VERITAS?* (¿qué es la verdad?). Acaso Jesús no haya considerado necesario contestar, porque en aquella pregunta estaba ya implícita una respuesta, anagrama mediante (es decir, reordenando las letras): *EST VIR QUI ADEST* (es el hombre que tienes delante).

Sólo en latín surge esta ingeniosa lectura.

* JMS, Colonia, 31 DIC 2004 & 1 ENE 2005 *

Este artículo fue escrito en Köln el 31 de diciembre del 2004 y el 1 de enero del 2005 (basado en ideas bastante anteriores).

Fue publicado en **Doce Notas** (Madrid) nº46, abril/mayo 2005, página 16.

Este texto no puede ser reproducido sin la autorización expresa del autor, la cual no será denegada sin fundamento.

Juan María Solare * solare@surfeu.de
www.ciweb.com.ar/Solare
www.tango.uni-bremen.de